

Mudrovic, Michael. *Breaking New Ground. The Transgressive Poetics of Claudio Rodríguez*. Bethlehem & London: Associated University Presses, 1999. 584 p.

Premio Príncipe de Asturias, Premio Reina Sofía, Premio Adonais, Premio de la Crítica, Premio Nacional de Literatura, Claudio Rodríguez ha conquistado su lugar dentro de la rica tradición de la poesía española a base de cinco colecciones de poemas: *Don de la ebriedad* (1953), *Conjuros* (1958), *Alianza y condena* (1965), *El vuelo de la celebración* (1976) y *Casi una leyenda* (1991). Cada uno de estos volúmenes forma el eje de un capítulo de este estudio exhaustivo. Al mismo tiempo que el profesor Mudrovic ilumina matices particulares de cada colección ofrece una lectura comprensiva que profundiza en el tema que las une en un todo único y de carácter singular.

Claudio Rodríguez pertenece a una generación de poetas cuyo valor innovador sólo en años recientes se ha empezado a reconocer (ver, por ejemplo, Luna Borge, *La generación poética del 70*, 1993), una generación que marca el cambio de una poética de comunicación hacia una poética de descubrimiento (Debicki). Más que comunicar una experiencia transformada en objeto de consumo, estos poetas participan en un proceso de descubrimiento a través del acto de escribir y es precisamente la conciencia autorial de este proceso lo que define el paso de lo moderno a lo posmoderno. Este cambio de rumbo paradigmático ocurre a mediados de los años cincuenta y *Don de la ebriedad* marca una nueva dirección dentro de la poesía española.

Desde el principio Rodríguez concibe la lengua como un medio para indagar en su propia identidad; mas es siempre consciente de sus equívocos e inestabilidades. Su poética consiste en la exploración en la naturaleza problemática de la lengua sin importar las consecuencias de tal indagación sobre el mismo acto poético. Al entregarse al acto de escribir se enfrenta con lo elusivo, lo equívoco y lo inestable tanto de su medio como de propia identidad, de su propio ser.

Esta dinámica está presente en la estructuración de cada

HPR/122

volumen de la poesía de Claudio Rodríguez. Empezando con *Don de la ebriedad*, el poeta organiza cada obra alrededor de una sección de dos poemas. El espacio ocupado por esta sección determina y refleja la identidad equívoca de la obra y del autor. Los poemas individuales de cada volumen están secuencialmente organizados, lo cual nos obliga a leerlos no sólo paradigmáticamente como momentos líricos discretos en relación con la tradición poética sino también sintagmáticamente en su relación con los poemas anteriores y posteriores.

En *Don de la ebriedad* el poeta se concibe como Adán. Descubre el potencial evocador del signo lingüístico tanto como el potencial equívoco del mismo. La luz que hace ver también ciega; la metáfora que sustituye también desplaza. Se desestabiliza el mundo del poeta adánico, quien transgrede los límites lógicos de la lengua.

En *Conjuros* los dos ejes jakobsonianos vertical (metafórico) y horizontal (metonímico) de la lengua asumen otra configuración dialéctica. En este volumen los poemas apuntan a una tangible realidad cotidiana donde el poeta es quien es por el contexto cultural en que se ha formado. Sin embargo, tiene que separarse de ese trasfondo para convertirse en individuo, para encontrar su propia voz poética. La alienación lo individualiza y lo exalta pero también lo aísla y le causa dolor. Analizar las lagunas entre la verdad y la mentira, entre realidad y fantasía, entre autenticidad y falsedad es explorar el potencial mágico de la lengua pero se hace a expensas de la comodidad existencial.

Alianza y condena muestra la madurez poética de Rodríguez y es punto de partida para su producción posterior. Con una inversión irónica de las teorías psicoanalíticas lacanianas el carácter transgresivo de este texto se encuentra en su dependencia de la otredad para determinar la independencia individual. El poeta acepta la otredad y la pérdida; acepta la insuficiencia y la ausencia del signo. Son aspectos que entran en la determinación de su identidad poética.

La desconstrucción de presencia y ausencia, de ganancia y pérdida constituye el proyecto transgresivo de *El vuelo de la celebración*. A través del lamento elegíaco Rodríguez convierte la aceptación de la muerte (mejor dicho, muertes ya que son las de su hermana y de su madre las que son motivo del lamento) y de la pérdida

HPR/123

en su búsqueda de identidad, búsqueda en la cual de nuevo se expone la *différence* signica. La poesía no es ni historia ni leyenda; es "tiempo hecho canto," elegía y búsqueda confrontándose en el espacio textual.

La poética transgresiva en *Casi una leyenda* gira en torno al mito prometeo en que el poeta roba la luz para lograr el conocimiento sublime para los demás. Aquí, donde reina la ironía y el castigo es el mayor premio del poeta, lo grotesco del lenguaje sólo contribuye a lo sublime. Rodríguez desconstruye dialécticas antinómicas: lo feo se hace bello, lo bello feo; interior y exterior son constructos separados y al mismo tiempo inextricablemente reversibles; y la clausura representa apertura.

La combinación de lo paradigmático y lo sintagmático, el juego entre lo estable y lo inestable, la desconstrucción de producto y proceso, de obra y texto, son todos aspectos distintivos de la poética transgresiva de Rodríguez. El que este poeta explore y defina su identidad a través del acto de escribir implica una serie de dualidades o ambivalencias paradójicas u oximorónicas que definen al autor posmoderno. Pero Rodríguez se autodefine precisamente a causa de y a través del medio que ha elegido: la lengua y la tradición poética.

En cada obra el poeta penetra en lo desconocido, tanto de sí mismo como de la lengua. Y en cada obra Rodríguez transgrede los límites de la lengua desconstruyendo contrapuntos binarios. Ya que el denominador común es la paradoja entre reconocer lo equívoco e inestable de la lengua y emplear la misma como medio de explorar y definir la identidad, cada una de las obras de Rodríguez es similar a, y al mismo tiempo diferente de, las demás. Su poética transgresiva consiste en la conciencia y la exploración de la naturaleza problemática de la lengua sin importar las consecuencias de tal compromiso. A través del acto de escribir, entregándose a los efectos desconocidos del acto poético, Rodríguez intenta dar constancia de su existencia y definir su identidad, aún consciente de lo elusivo, equívoco e inestable de su medio. Su poética transgresiva encuentra la unidad en la diversidad; es una fusión paradójica, oximorónica de obra y texto, de lo paradigmático y sintagmático, de producto y proceso. Así que su identidad consiste de características estables, definitivas y fijas tanto como elusivas, mutables

HPR/124

e indefinibles.

Mudrovic adopta un acercamiento tanto elcético como práctico; cuando el texto lo sugiere trae al análisis el enfoque que mejor vierta luz sobre los versos. Este estudio abarca mayor número de poemas de los que típicamente son enfocados por la bibliografía crítica sobre Rodríguez. Y si esto fuera la única aportación de este estudio al diálogo crítico sobre la poesía de Claudio Rodríguez, no sería poco.

Los propósitos prácticos de Mudrovic son bien claros: definir las técnicas empleadas por Rodríguez y las teorías estéticas que las subyacen y ampliar el horizonte canónico para proponer nuevas concepciones de esta obra apoyadas en unas pruebas detalladas. De ahí descubre y elucida unas cuantas joyas ("Amarras" y "Cantata del miedo" de *El vuelo*, por ejemplo) que han recibido poca atención crítica. Además de ser un estudio exhaustivo, meticoloso, es homenaje. Además de ser un ejercicio crítico, metacrítico valioso, el libro de Mudrovic es homenaje personal a quien ha llegado a ser su amigo y a quien desde hace años es su propio poeta predilecto. Resulta ser homenaje cuyo propósito es, como si hiciera falta, convencernos de que "Claudio Rodríguez is one of the finest Western poets of the twentieth century".

Richard K. Curry
Texas A & M University